

posturas arriesgadas en temas tan polémicos como pueden ser el aborto, el sistema capitalista o la financiación de las iglesias por el Estado.

A nuestro juicio, *Rebeldías* muestra un pensamiento esperanzado y esperanzador. No se conforma con un pensamiento crítico sino que asume originalmente muchas de las perspectivas propias de la modernidad tratando de rescatarlas de sus usos devaluados. La rebeldía supone proponer alternativas. Por ello, creemos que en el fondo de todo el discurso late una apuesta por las personas reales y concretas, y un pensamiento que trata de animar el cambio a mejor, con la esperanza en un mundo distinto, más amable y más justo.

Recomendamos vivamente la lectura de este trabajo del profesor Pérez Adán tanto a los jóvenes como a los menos jóvenes. Puede ser que la lectura de algunas de estas páginas les ayude a comprenderse mejor y a descubrir nuevos horizontes para sus vidas.■

RUBÉN ORTEGA

Rh004

Concepto y práctica del currículo en John Dewey

M.^a del Coro Molinos Tejada
EUNSA, Pamplona, 2002, 416 pp.

La publicación de una monografía sobre las ideas educativas de John Dewey es sin duda un hecho insólito en el panorama pedagógico español, aunque sin duda debiera no serlo. Por otra parte, los derroteros por los que se mueven las actuales Ciencias de la Educación, de inspiración anglosajona y cada vez más orientadas a la investigación especializada y empírica, en detrimento de la reflexión teórica, ayuden a explicar esa laguna. Claro que, tampoco en los tiempos en los que la “vieja” Pedagogía de cuño germánico consagraba buena parte de sus esfuerzos al análisis de las teorías educativas pretéritas se prestó excesiva atención a este autor, pese a que sus obras han sido y siguen siendo bastante traducidas y –hay que suponer– que consultadas.

Se debe tener en cuenta además que, para conocer las doctrinas de este célebre pedagogo estadounidense, hay que realizar un esfuerzo notable, seguramente más importante que el necesario para familiarizarse con las ideas de otros pedagogos. En efecto, Dewey escribió una gran cantidad de obras, bastante variadas y en las que además se aprecia una

importante evolución intelectual. Ciertamente prestó mucha atención a la educación y a la escuela, pero lo hizo como una prolongación natural de sus inquietudes filosóficas, por lo que es imposible comprender su pensamiento pedagógico sin remitirse al pragmatismo en el que militaba. Finalmente, su pensamiento ha sido interpretado de maneras muy divergentes y contradictorias.

Por todo lo dicho, tal vez no sea muy aventurado decir que Dewey, como otros destacados pedagogos, es en nuestro país un ilustre “desconocido” al que muchos citan sin haberlo leído a fondo o influidos por prejuicios heredados. De ahí, que la aparición del libro que recensamos, cuyas virtudes son numerosas, deba ser saludada con alegría.

En efecto, la autora maneja con soltura y profusión las obras del autor, recurre a la mejor edición existente y –lo que no es menos importante– ofrece, con la solvencia propia de una Licenciada en Filología Inglesa que al mismo tiempo tiene una profunda formación pedagógica, su propia traducción de los textos que cita.

Otro punto fuerte de la obra es la estructura interna, en la que se logra combinar el análisis de la evolución y el contenido del pensamiento del autor con el estudio de su traducción práctica e institucional, y la visión sistemática con el análisis monográfico. Así, en la primera parte del libro, se expone con sencillez y precisión el espíritu y el currículo de la célebre Escuela Laboratorio de la Universidad de

Chicago, en la que Dewey puso a prueba sus teorías acerca del proceso de conocimiento. A partir de dicha experiencia, reformuló en parte sus ideas, hasta elaborar toda una teoría sobre la educación entendida como proceso de desarrollo de los alumnos, cuyos grandes principios se exponen con profundidad y de manera orgánica, a la par que con sencillez, en la segunda parte del libro que comentamos. Cubierta la primera etapa de génesis y sistematización del pensamiento pedagógico del autor (1896-1904), en la tercera parte del libro, se muestra cómo éste fue ampliando sus bases teóricas y explicitando sus implicaciones prácticas durante más de cuatro décadas. Para ello se recurre, a mi juicio acertadamente, al análisis detallado de algunos de los aspectos fundamentales de la pedagogía deweyana. La última sección del libro tiene un carácter conclusivo y es mucho más breve.

Una tercera virtud del libro que se debe destacar es el esfuerzo de coherencia y precisión conceptual y terminológica realizado por la autora. En efecto, el libro causa una gran impresión de unidad, no sólo porque su estructura es muy sólida, sino también porque conceptos clave, como “currículo”, “experiencia”, “actividad”, “entorno” o “interés”, han sido muy bien definidos y son constantemente relacionados, lo que da mucha continuidad al discurso de la autora. El carácter orgánico de la obra se observa también en las relativamente numerosas y siempre oportunas referencias cruzadas a pie de página.

Lo que en mayor medida justifica la lectura del libro es, sin embargo, la imagen de las teorías pedagógicas de Dewey que se traza en ella, una imagen totalmente alejada de las simplificaciones en las que con cierta frecuencia incurren tanto los adversarios como los ingenuos partidarios del movimiento de las escuelas nuevas. Muchos de los tópicos que se suelen asociar a ellas, son contundentemente desmentidos, no ya por la autora del libro, sino por la evidencia inapelable de citas textuales en las que se sostiene justamente la tesis contraria.

Por todo ello, estamos ante una obra de consulta obligatoria para todos los lectores españoles interesados en conocer, no sólo la obra de Dewey, sino la escuela nueva en general. Una obra y un movimiento pedagógicos que, además, como se recuerda en el prólogo del libro que comentamos, están mucho más cerca de lo que se suele creer de líneas de investigación tan actuales como la psicología cognitiva o la educación para la ciudadanía. ■

JAVIER LASPALAS

Ri004

Reformas y retórica. La reforma educativa de la LOGSE

Antonio Bolívar Botía
José Luis Rodríguez Diéguez
Ediciones Aljibe, Málaga, 2002, 204 pp.

El libro, fiel al título que le precede, analiza de modo lúcido el estrecho vínculo que une todo intento de reforma –en este caso, educativa– y los discursos retóricos que de suyo le acompañan.

El texto se organiza en tres partes, que a su vez se componen de dos capítulos, de forma que son seis los capítulos que integran el libro. La primera parte, que se presenta con el título *Reforma educativa y retórica*, incluye los capítulos primero y segundo.

El primero –“Las reformas educativas: discursos y prácticas”– constituye el marco de referencia que organiza la información contenida en las páginas que le suceden. Los autores inician su exposición con la presentación del concepto de reforma y su relación con otros afines, tales como: innovación, novedad, cambio y mejora. Además, matizan y precisan su sentido, así como los términos que definen dicha relación.

Dado que toda reforma educativa –entendida como programa de cambio diseñado, iniciado y dirigido por las instancias políticas– constituye una